



QUÉ: El botánico Patrick Blanc presenta su jardín vertical
DÓNDE: Ayer, en el paseo del Prado
INTERÉS: Un mural de más de 250 especies de plantas se ha colado en el corazón artístico de la capital

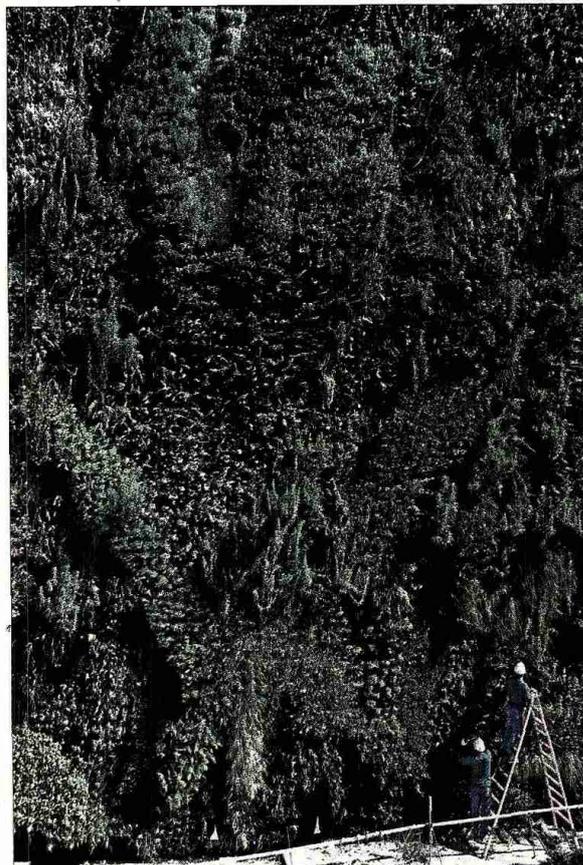
Arte Un cuadro viviente se instala en el Prado

ADRIÁN CORNEJO

Viene a pintar de verde el futuro (y quien sabe si más desarbolado) paseo del Prado. Se trata de un cuadro vivo que no tiene la primera pinacoteca del mundo, un bosque que se inserta en la ciudad, arquitectura ecológica de altura para incluir a Madrid entre las capitales del mundo con jardín vertical. O más concretamente entre las numerosas ciudades que cuentan con una de las creaciones botánicas del francés Patrick Blanc,

quien patentó el invento que ya florece en medio mundo (París, Nueva York, Bangkok...).

La pared vegetal, que flanquea la fachada de la futura sede de la obra social La Caixa (número 36 del paseo) es un vergel que agrupa 15.000 plantas de 250 especies, todas de características que se adaptan bien a la gran luminosidad y clima madrileños. Entre la selección hay plantas herbáceas, arbustos autóctonos o vegetales



En la imagen superior, el artista Patrick Blanc ante su obra. Sobre estas líneas, una imagen del jardín vertical instalado en el paseo del Prado. / JULIÁN JAÉN

foráneos, como la hortensia, propia de las vastas tierras de Siberia y Mongolia o los helechos. La distribución de las plantaciones en el mural ha sido meditada, de forma que las especies no compitan entre ellas modificando los espacios preasignados a cada una.

Para lograr este último propósito los ingenieros vegetales han dispuesto un sistema de riego que esparce agua con nutrientes de forma proporcional y exacta a las cantidades requeridas por cada plantación. De esta forma, dejando que el líquido caiga por acción de la gravedad, los aspersores alimentan a las plantas de la zona inferior, que reciben menos luz, más frecuentemente (cada minuto) que las de la superior (cada cuatro).

La receta del botánico francés soluciona el problema de la destrucción mural que afectó a templos históricos como el de Angkor, en Camboya. Él lo explica fácil: «Si las raíces pueden crecer en profundidad dentro de una pared, probablemente la dañen seriamente. Por eso la dispersión regular del agua es esencial para que las raíces crezcan en la superficie, sin dañar el interior del edificio».

No es la única medida sobre la que se erige la arquitectura sostenible de Blanc. El mural de Madrid, como el resto de sus verdes creaciones, incluye otras necesarias estructuras que configuran el lienzo vegetal. Detrás de lo que se ve, las plantas, hay una estructura metálica de la misma superficie que el conjunto, nada menos que 460 m² que forman una capa de aire que sirve de eficiente sistema de aislamiento térmico y fónico (de esta forma el mural combate la contaminación y preserva el edificio de inclemencias del tiempo). Sujeto a la capa metálica hay un panel de soporte, que dota de rigidez a la estructura y la hace impermeable y, junto a este último, un fieltro de enorme capilaridad, sobre el que se distribuyen las plantas homogéneamente, en la forma idónea para recibir el agua que cae.

El jardín vertical de CaixaForum Madrid, el mayor implantado en una fachada sin huecos, es la primera de las obras de Blanc en la capital, pero no será la última. El altísimo jardín vertical (24 metros por 19 de ancho) ubicado en la antigua Central Eléctrica de Mediodía precederá al que se prevé que se instale en la azotea de la Torre Mutua (una de las cuatro de la antigua ciudad deportiva del Real Madrid) para dentro de dos años.